

María Hesse

Frida Kahlo

Una biografía



Lumen



Frida Kahlo
Una biografía

María Hesse



Lumen

*A Alfonso, tú me
haces mejor persona.*

Edición en formato digital: mayo de 2017

© 2016, María Hesse

© 2017, Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. U.
Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona

ISBN ebook: 978-84-264-0470-1

Conversión ebook: Alma María Díez Escribano

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección del *copyright*. El *copyright* estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del *copyright* al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <http://www.cedro.org>) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

www.megustaleer.com

Penguin
Random House
Grupo Editorial

Amurallar el propio sufrimiento es
arriesgarte a que te devore desde el
interior.

Frida Kahlo



Introducción

Cuando ya se ha escrito tanto sobre Frida Kahlo, ¿por qué volver a hacerlo?

Parece que todos conocemos a Frida Kahlo. Bueno, al menos, todos tenemos una imagen más o menos definida del personaje y de la artista. Ella nos dejó un amplio testimonio de lo que fue su vida a través de entrevistas, cartas, su diario y, evidentemente, de su obra. Pero por mucho que sepamos, por mucho que hayamos leído, por mucho que estudiemos su obra, da la sensación de que solo conocemos una parte de su vida y de lo que pasaba por su cabeza.

Frida adornaba las historias, Frida inventaba, Frida decía la verdad, Frida se contradecía. Sobre todo porque cambiaba su versión de las cosas de una carta a otra, según el momento vital en el que se encontraba. Viviendo siempre en los extremos, pasando del color al negro, de la felicidad a la más profunda tristeza, de la risa y el canto con el que le gustaba llamar la atención al silencio y la soledad del estudio, donde pintaba desde la más absoluta angustia. Pero eso no importa, ahí reside el encanto y la magia de Frida Kahlo. No importa cómo ocurrieron las cosas con exactitud. Lo verdaderamente interesante es cómo las sentía ella, y de eso sí podemos hacernos una idea.

Este libro no trata de su vida real, ni de la que Frida inventó. Es más bien una mezcla de ambas, porque creo que en algunos aspectos de su vida la realidad es más interesante que la ficción; en otros momentos, en cambio, prefiero respetar la verdad que ella nos quiso contar.

Dicho esto solo me queda darles un consejo: si quieren conocer lo más auténtico de ella, piérdanse en cada uno de sus cuadros, en los que fue dejándonos pequeños mensajes sobre quién fue ella. En sus pinturas reside la verdadera Frida.

Frida Kahlo



Me pinto a mí misma, porque soy a quien mejor conozco.

Nunca pinto sueños o pesadillas. Pinto mi propia realidad.

Mi nombre es Magdalena Carmen Frida Kahlo Calderón y nací el 6 de julio de 1907 en Coyoacán.

Desde mi nacimiento tuve que luchar contra una enfermedad que marcó toda mi vida. Algunos dicen que fue poliomielitis, pero en realidad padecí espina bífida.

1925

La vida insiste en ser mi amiga y el destino mi enemigo.

El 17 de septiembre, el autobús en el que viajaba chocó con un tranvía. Quedé malherida y estuve a punto de morir.



1929

Quisiera darte todo lo que nunca hubieras tenido, y ni así sabrías la maravilla que es quererte.

El 21 de agosto, me casé con Diego Rivera.



1931-1934

Hay que ser sinceros, sin dolor no podemos vivir las mujeres.

Diego y yo nos trasladamos a Estados Unidos. Allí sufrí mi segundo aborto. Echaba muchísimo de menos México.



1935

Lo único de bueno que tengo es que ya voy empesando a acostumbrarme a sufrir.

Volvemos a México. Diego tiene una aventura con mi hermana.



1937

El hombre es dueño de su destino y su destino es la tierra y el mismo la está destruyendo hasta quedarse sin destino.

Acogemos a Trotski tras su exilio. Inevitablemente tengo un romance con él.



1939

Ellos creían que yo era surrealista.

Expongo en París. Los franceses me dan una gran acogida.

1939

Yo sufrí dos accidentes graves en mi vida, uno en el que un autobús me tumbó al suelo... El otro accidente es Diego.

Diego me pide el divorcio.



1940

Bebía para ahogar mis penas, pero las muy desgraciadas aprendieron a nadar.

Tras el asesinato de Trotski me interrogan. Mi estado de salud y mi tristeza se agravan. Tras pocos meses de separación, Diego y yo nos volvemos a casar.



1947-1951

¡Pierro para qué es quierro si tengo alas para volar!

Comienza la aventura de innumerables operaciones. En 1952 me amputan la pierna derecha.



1953

Doctor, si me deja tomar este tequila, le prometo no beber en mi funeral.

Se organiza mi primera exposición en México. El médico no me deja salir de la cama. Cumpliendo sus órdenes, voy en ella a la inauguración.

1954

Espero que la partida sea gozosa y nunca regresar.

Apenas tengo cuarenta y siete años, pero mi cuerpo está ya cansado de padecer tanto dolor. Todo sufrimiento tiene su fin.





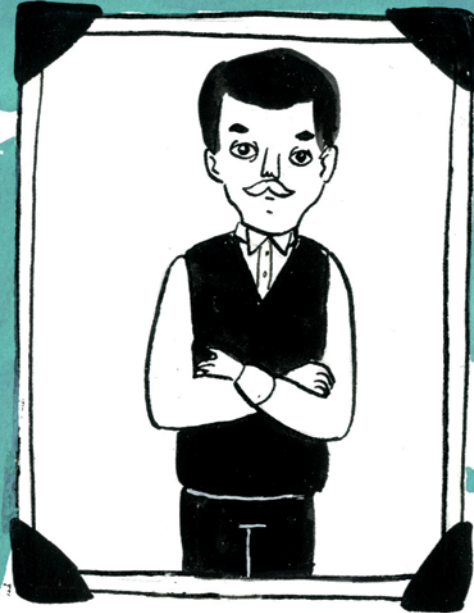
Ella juega sola

Me llamo Magdalena Carmen Frida Kahlo Calderón. Nací el 6 de julio de 1907 en Coyoacán, pero siempre me gustó decir que mi nacimiento fue en 1910, no por la coquetería de quitarme edad, sino porque ese año comenzó la Revolución mexicana y yo soy revolución.



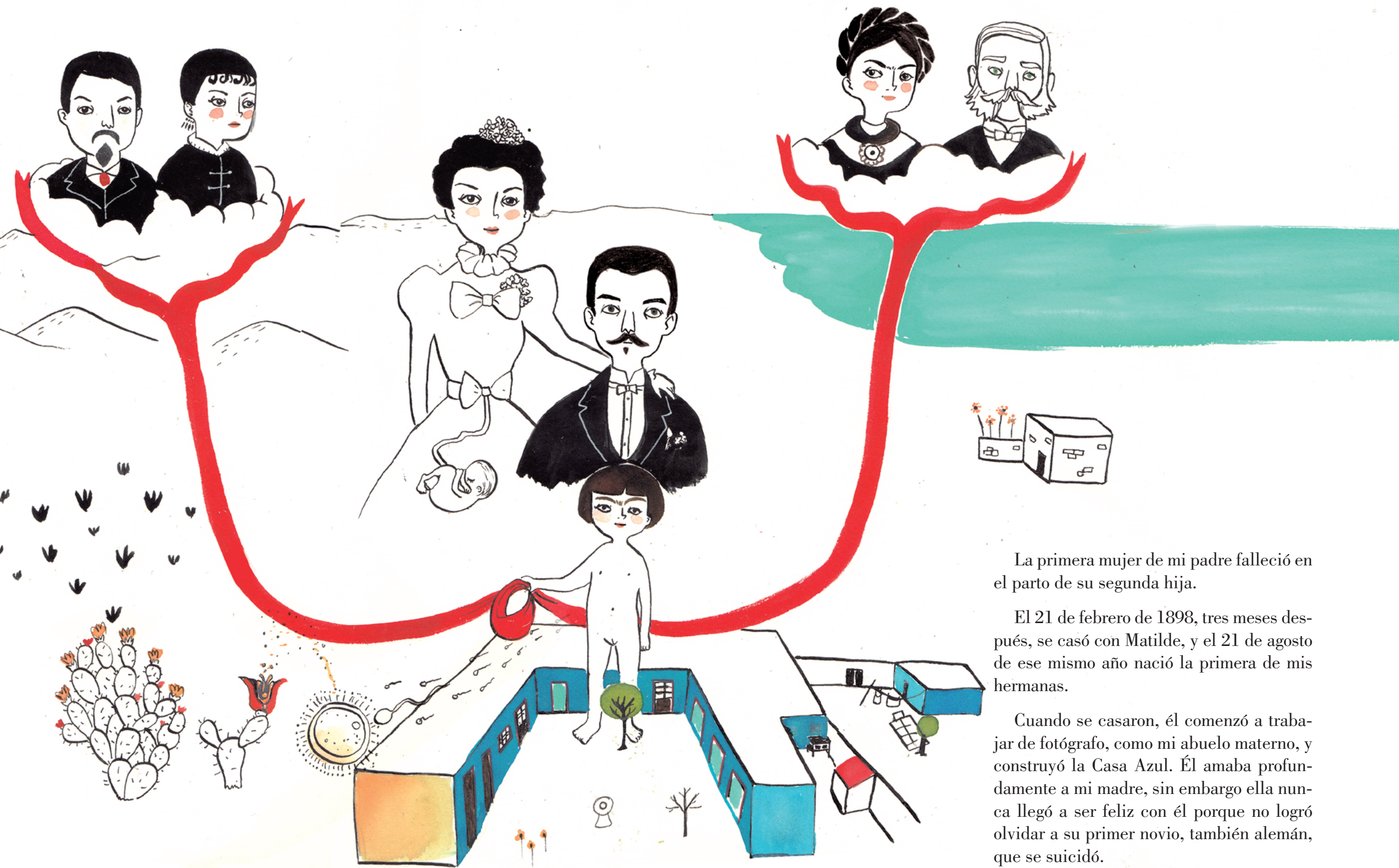


Mi madre era una mujer bajita, de ojos muy bonitos, muy fina boca, morena. Era una campanita de Oaxaca. Muy simpática, activa, inteligente. No sabía leer ni escribir, solo sabía contar el dinero.



Mi padre, Guillermo Kahlo, era interesante, de bastante elegancia al moverse, al caminar. Tranquilo, laborioso, valiente. Era inteligente y fino, valiente porque padeció durante años epilepsia, pero jamás dejó de trabajar.

Guillermo Kahlo emigró con dieciocho años de Alemania a México. Se casó con María Cardéño Espino y, durante un tiempo, trabajó en una joyería, donde conoció a Matilde Calderón, mi madre.



La primera mujer de mi padre falleció en el parto de su segunda hija.

El 21 de febrero de 1898, tres meses después, se casó con Matilde, y el 21 de agosto de ese mismo año nació la primera de mis hermanas.

Cuando se casaron, él comenzó a trabajar de fotógrafo, como mi abuelo materno, y construyó la Casa Azul. Él amaba profundamente a mi madre, sin embargo ella nunca llegó a ser feliz con él porque no logró olvidar a su primer novio, también alemán, que se suicidó.

Yo fui la tercera de cuatro hermanas. Cristina, mi hermana menor, nació solo once meses después. Siempre fuimos grandes amigas.

Las dos hijas que mi padre tuvo con su anterior mujer fueron enviadas a un internado poco tiempo después de que contrajera segundas nupcias, así que apenas tuve contacto con ellas.

A los siete años ayudé a Matilde, que tenía 15, a que se escapara a Veracruz con su novio. Matita era la favorita de mi madre y su fuga la puso histérica... Cuando Mati se fue, mi padre no dijo ni una sola palabra.

No la volvimos a ver hasta cuatro años después.



Matilde

Yo

Cristina

Adriana

Cuando era niña, en la vidriera del que entonces era mi cuarto, echaba vaho y con el dedo dibujaba una puerta. Por esa puerta salía en la imaginación con gran alegría y urgencia.

Atravesaba todo el llano que se miraba, hasta llegar a una lechería, que se llamaba PINZÓN. Por la O de PINZÓN entraba y bajaba impetuosamente al interior de la tierra, donde mi amiga imaginaria me esperaba siempre.

Era alegre y se reía mucho sin sonido. No recuerdo el rostro. Era ágil y bailaba como si no tuviera peso alguno. Yo la seguía en todos sus movimientos y le contaba mientras ella bailaba mis problemas reales, ¿cuáles? No lo recuerdo.

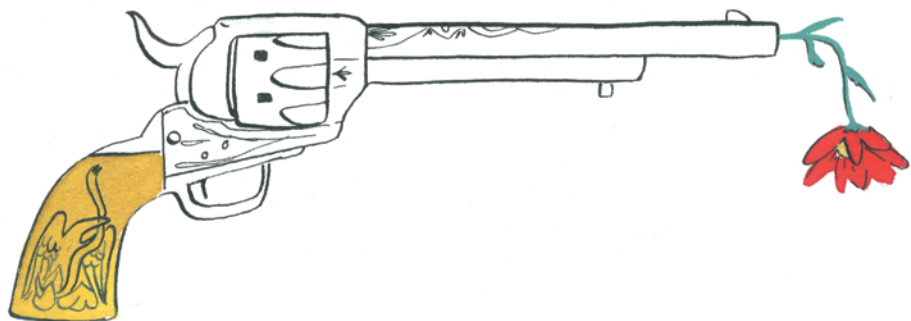
PINZÓN



En 1910 estalló la Revolución mexicana y cayó el gobierno del dictador Porfirio Díaz. La lucha continuó durante diez años. Mi madre ayudó a los zapatistas, les daba de comer y curaba sus heridas, mientras Cristina y yo nos escondíamos donde podíamos.

El pueblo se levantó, nació un gran movimiento creativo y el país vivió años de transformación.

Durante 1914, solo se oía el silbido de las balas. Todavía recuerdo su extraordinario sonido. Cristi y yo contábamos las balas encerrándonos en un gran armario que olía a madera de nogal, mientras mis padres vigilaban para que no cayéramos en manos de los guerrilleros.





Se dice que con seis años contraí la polio y que este fue el motivo de que mi pierna derecha quedara atrofiada. Sin embargo, el motivo fue otro. Mi madre padeció deficiencia de ácido fólico durante los embarazos que siguieron al de mi hermana Matilde. Esa carencia supuso que los hijos que tuvo después nacióáramos con el síndrome de espina bífida. En consecuencia, yo padecía escoliosis grave y mi pierna derecha era débil y más corta y delgada que la izquierda. Los niños me llamaban «Frida Kahlo pata de palo».

Hasta los tres años no comencé a andar con soltura y para evitar los comentarios y que la diferencia entre mi hermana y yo, que solo nos llevábamos once meses, fuera tan obvia que pusiera de manifiesto mi retraso, nos mantuvieron retenidas en casa durante ese tiempo. Cristina también tuvo que someterse a operaciones de espalda y llevó corsés a lo largo de toda su vida.

Se inventaron que tuve la polio para que no disminuyeran mis posibilidades de contraer matrimonio, ya que en aquella época no se sabía si la enfermedad era hereditaria o contagiosa. Esta duda me acompañó toda la vida y me preguntaba si sería capaz de traer un niño sano al mundo.

Cuando al fin pude andar con autonomía, mis padres nos escolarizaron a mi hermana y a mí. Decidieron mentir sobre nuestra edad y nos quitaron tres años, para evitar que fuéramos mucho más retrasadas que los demás alumnos del curso. Desde entonces mantuve la fecha de nacimiento ficticia porque coincidía con el inicio de la Revolución mexicana.

Mi padre me ayudó a superar la enfermedad con una rehabilitación poco convencional para una niña de esa época: nadaba, peleaba y boxeaba.





Adolescencia y primer accidente